Por Craig Keener

Traducido por Alberto Bonilla-Giovanetti

“Reconciliation—Genesis 45:5–15”

Reconciliación—Génesis 45:5–15

José por fin se ha revelado a sus hermanos (45:1–4), porque él por fin los ha encontrado suficientemente confiables (44:33–34). (Esto es bueno para José, también, porque restaura su conexión con su padre y el resto de la línea prometida.) Ahora, sin embargo, sus hermanos, cautelosos por como su relación había acabado (45:3), deben también aprender a confiar en él. José explica que la hambruna continuará por cinco años más (45:6)—lo cual significa que los hermanos de José no tienen opción excepto depender en él.

Pero esta relación nueva era una parte importante de la razón por la cual Dios lo había enviado adelante—para preservar a su familia (45:7). Si las maneras en que José estaba probando a sus hermanos lleva a algún lector a desconfiar de su corazón, su completo perdón y beneficio hacia ellos en esta instancia debería resolverlo. Años mas tarde, cuando sus hermanos otra vez temen que su amor por su padre es lo único que aguanta su ira contra ellos (50:15–18), José de nuevo llora y promete proveer para ellos. Ellos quisieron venderlo por maldad, pero eso era asunto de Dios; Dios lo usó para el bien, para salvar muchas vidas (50:17, 19–21).

Así que, no es José, sino su propia vergüenza que les previene en confiar y abrazar su amor por ellos. Aunque mucho fue restaurado, el pecado aun tenia una consecuencia en su relación, obstruyendo la intimidad. Eso no significa que siempre debe pasar eso, pero lo hizo en su caso, ya que José se mantuvo en una posición muy superior a ellos y ellos continuaron dependiendo de él. La vergüenza de aquellos en contra de quienes hemos pecado—Dios y otros—aun pueden impedir nuestra relación con ellos, a menos que abracemos el perdón completo que Dios (y algunos otros) nos ofrecen.

Esta reconciliación va mas allá y demanda más que la mayoría de los casos de reconciliación étnica y social de hoy en día. Los hermanos de José lo *vendieron como esclavo*, una acción que bajo circunstancias normales lo habría llevado a su muerte durante ese tiempo (cf. 42:13, 32). El hermano que propuso su esclavitud mostró como cambió, no con meras palabras, sino al ofrecerse a *si mismo* como un esclavo en vez del *nuevo* hijo favorito de su padre (44:33–34). El perdón de José era generoso y gratis, pero su confianza no fue barata. No nos atrevamos en subestimar como el lastimar a otros daña las relaciones.

Los hermanos de José no son los únicos que se sorprenden. Su mensaje a su padre lo asombraría y de seguro parecería, inicialmente, como demasiado bueno para ser verdad (45:26). No solamente está vivo José; él tiene, después del faraón, la posición más alta en esa parte del mundo (45:13, 26); él ama a su padre y lo invita a que se una con él en un Egipto prospero (45:9, 13). Cuando José cae en los cuellos de sus hermanos y llora sobre ellos (45:15), le recuerda a uno sobre la reunión de Esaú y Jacob y como muestra su reconciliación (33:4). Génesis puede estar ofreciendo una moral o una observación: los hermanos puede que peleen en su juventud, pero muchas veces crecer y se aprecian mutuamente más según pasan los años y viven aparte en otros contextos.

Que sus hermanos solo se “animaron ellos a hablarle” (45:15) puede sonar un poco anticlimático, y probablemente refleja lo incomodo de su situación para ellos (a pesar de que ellos se mostraron fieles y defendieron a Benjamín). Pero revierte su inhabilidad de hablar con él en 45:3; la restauración de la confianza, al menos hasta cierto punto, ha comenzado. También importante, vuelve a la situación anterior en 37:4 y la revierte: “y no podían hablarle pacíficamente” (RVR1960) (i.e., “amable” [NTV]; “pacíficamente” [JBS]; “amistosamente” [LBLA]).

Detrás de escenas, el Dios lleno de gracia de Abraham, Isaac y Jacob ha trabajado para restaurar una familia terriblemente rota.